

**Todo lo hizo
por amor**



Hace unas décadas, una familia en los Estados Unidos tuvo que pasar por diferentes circunstancias amargas. La pérdida de la madre de ese hogar llegó a ser traumático para su esposo y los cinco niños que habían quedado huérfanos. Pero no todo quedó allí.

Un día el papá salió, dejando a sus hijos a cargo de la hija mayor que apenas llegaba a la adolescencia. En su ausencia, un incidente alarmó a todos en casa. Un inesperado incendio comenzó a destruir todo rápidamente. La joven se apuró para salvar a sus hermanitos, logrando sacar a dos de ellos con rapidez. Cuando regresó, en medio del humo vio a otro hermanito tendido en el suelo casi asfixiado y con esfuerzo lo llevó fuera de la casa. Solo quedaba su hermanita de cinco años, que estaba durmiendo en el cuarto de arriba.

Subió las escaleras corriendo, la despertó y la cargó para llevarla a salvo. Pero al llegar a la puerta de la casa, la pequeña, ignorando el peligro, se le soltó y gritó: “Un momento, tengo que buscar a mi osito de peluche”.

La joven tuvo que regresar adentro de la casa nuevamente para rescatar

a su pequeña hermana, pero esta vez cuando quiso regresar a la salida, las llamas ya habían obstaculizado el camino. Desesperada, la hermana mayor se echó sobre su hermanita y le habló al oído: “No temas, yo te amo”.

Pasaron los minutos y finalmente llegaron los bomberos. Después de apagar el incendio encontraron el cuerpo de la joven ya muerta y, para sorpresa de todos, la niña de cinco años había sobrevivido gracias a la protección que había recibido. Años después esa sobreviviente declaró a una reportera: “No recuerdo los detalles de lo que pasó. Pero de algo estoy segura: mi hermana murió por mí, y todo lo hizo por amor”.

Esta historia nos lleva a pensar en lo que hizo el Hijo de Dios. El apóstol Pablo escribió: “El Hijo de Dios... me amó y se entregó a sí mismo por mí”, Gálatas 2.20. A pesar de nuestros pecados y de no merecer la vida eterna, Él en su infinito amor vino a morir en nuestro lugar. “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”, Romanos 5.8.

Piense en la brevedad de su vida, en el peligro eterno que le acecha si no tiene

la salvación y vaya por fe al Calvario para contemplar lo que el Hijo de Dios hizo por usted. Su muerte y resurrección es lo único que garantiza la vida eterna, y su sangre poderosa limpia el corazón del pecador arrepentido que deposita su fe en Jesucristo. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”, Juan 3.36.

*Desde la gloria el Salvador
vino a morir por el pecador.
Hasta la cruz fue con gran amor:
Él murió por mí.*

Anderson Hernández



Publicaciones Pescadores
www.publicacionespescadores.com